



Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976)

-Eje temático sugerido: Política.

- Título del trabajo: Pelearle a María. Disidencias en Montoneros (1972- 1976)

Red de Estudios sobre Peronismo.

Nodo: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Licenciatura de Complementación docente en Historia.

Estudiante: Luciana Azul Mingrone. Legajo 5240.

lucianamingrone@gmail.com

	Índice
<u>Introducción</u>2
<u>María, Jerónimo y Patricia</u>3
<u>Leales</u>10
<u>Norte</u>16
<u>Un escritor</u>21
<u>Cierre.</u>26
<u>Bibliografía</u>28

Siglas que aparecerán nombradas en este trabajo:

AOT- JPC: Asociación Obrera Textil- Juventud Peronista de Combate.

EM: Ejército Montonero.

FAP: Fuerzas Armadas Peronistas.

FAR: Fuerzas Armadas Revolucionarias.

FREJULI: Frente Justicialista de Liberación

JP: Juventud Peronista.

JPL: Juventud Peronista Lealtad.

JTP: Juventud Trabajadora Peronista

JUP: Juventud Universitaria Peronista.

MPM: Movimiento Peronista Montonero.

PB: Peronismo de Base.

PJ: Partido Justicialista.

PM: Partido Montonero.

UBC: Unidad Básica de Combate.

UBR: Unidad Básica Revolucionaria.



UES: Unión de Estudiantes Secundarios.



Introducción

“Pelearle a María” estudia algunos de los grupos que siendo miembros de Montoneros eligieron discutir con la organización. Las Fuerzas Armadas Peronistas (en adelante FAP) tenía una larga tradición en disimular la alusión a las organizaciones político- militares identificándolas con nombres de personas. *María* fue, entonces, el nombre con el que Montoneros fue conocido por *Patricia*. Historizar a las organizaciones político- militares de los sesenta-setenta no sólo es pensarlas como producto de la *época*¹ si no, también, reconstruir su vida interna: estudiar su dinámica, sus representaciones, la construcción de su praxis militante y de su ideario revolucionario y relacionarla con el campo político argentino². En ese camino quiere ir este trabajo.

Durante la corta y vertiginosa vida política de Montoneros existieron cuatro rupturas formales y varios planteos de desacuerdo y críticas a la organización, algunos documentados y otros que solo permanecen en las memorias de los militantes. Las disidencias que se estudiarán en este trabajo son la ruptura del grupo que fue conocido como “Columna Sabino Navarro” y que manifestó públicamente su rompimiento con Montoneros en 1972 emitiendo el *Documento Verde* y la de la Juventud Peronista Lealtad que abandonó la organización en 1974. También se analizarán los planteos discordantes de la Columna Norte de la provincia de Buenos Aires y los informes que Rodolfo Walsh escribió en 1976. Existen otras dos rupturas que son tardías. En 1979, Rodolfo Galimberti y Juan Gelman firman una carta en la que plantean sus desacuerdos con la conducción del Movimiento Montonero. Un sentido similar tendrá, algunos meses después, la “rebelión de los tenientes” encabezada por Miguel Bonasso que dio origen a Montoneros- 17 de octubre. Estas dos desavenencias se dan en el marco de la operación que se llamó Contraofensiva y justamente por eso han sido descartadas, considerando que el contexto de las rupturas posteriores a 1976 es diametralmente diferente al de las que se manifiestan durante la cumbre de la vida pública de Montoneros que se da entre 1971 y 1975.

¹ Algunas apreciaciones sobre la noción de *época* y el uso que aquí se remite pueden encontrarse en Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

² El trabajo más profundo que tiene como intención relacionar las guerrillas de los sesenta-setentas con la cultura política argentina es el de María Matilde Ollier. *Golpe o Revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966-1973*. Caseros: Eduntref, 2005. En esta obra se recopilan los dos trabajos clásicos de la autora: *Orden, poder y política (1968- 1973)* de 1989 y *El fenómeno insurreccional y la cultura política* de 1986.



Silvia Sigal y Eliseo Verón³ estudiaron el fenómeno producido con la palabra de Perón en los años de su exilio y consideraron que la lejanía física de “el General”, la elección de sus interlocutores, la designación de sus “delegados” y las diversas formas de legitimar su palabra hicieron que la construcción del discurso peronista no dependiera de las palabras que efectivamente el líder emitía si no en las condiciones en que éstas circulaban, llegaban a Argentina y eran interpretadas por sus seguidores y sus enemigos. En este sentido, la izquierda peronista dispuso una serie de mecanismos discursivos para construir su “propio Perón” y su propia versión del peronismo.

Las dos disidencias estudiadas (columna Sabino Navarro y JP Lealtad) son una y otra de las partes del debate entre alternativismo y movimientismo. Los primeros creían que la existencia de sectores burgueses dentro del peronismo objetados como *burócratas* impedían que el partido represente a la clase obrera y, por tanto, había que crear una identidad política nueva que incluya al peronismo e incorpore a otros sectores. El movimientismo consideraba que el Peronismo era, justamente, un movimiento y eso explicaba que incluyera sectores diversos y hasta opuestos. Los planteos de columna Norte y de Rodolfo Walsh, aunque se emparentan con la corriente alternativista se hacen, en cambio, en el contexto de la represión y el terrorismo de Estado. A pesar de estas insoslayables diferencias, hay puntos en común que son los que nos permiten analizar todos los conflictos en un único trabajo: todos discuten la noción de *vanguardia* de Montoneros y, sobre todo, cada cisma parte de una construcción diferente del peronismo. El análisis de esas construcciones en cada una de las disidencias de Montoneros será el corazón de este trabajo. Siguiendo las ideas de Federico Neiburg respecto de la necesidad de “*reflexión sobre la relación constitutiva de los intérpretes de la realidad, de sus interpretaciones y de sus objetos*”⁴ nos preocupa saber cómo definían estos militantes, simpatizantes y dirigentes de Montoneros a ese fenómeno político, el peronismo, con el que todos ellos se identificaban.

María, Jerónimo y Patricia

“El Peronismo fue, es y será revolucionario (...) El único peronismo válido es el de los que luchan sin cuartel, sin componendas, sin oportunismos y sin cálculos en contra del régimen. Las

³ Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Legasa, Buenos Aires: 1985.

⁴ Neiburg, Federico. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Estudios de antropología social y cultural. Buenos Aires: Alianza, 1998.



bases descubren y señalan a los traidores que usan la “camiseta” para obtener ventajas”⁵. Así respondía Luis Losada en 1971 cuando un cronista del diario *Crónica* le preguntó qué significaba ser “peronista revolucionario”. Entonces, Losada purgaba su condena por el intento de toma del pueblo La Calera. En esta definición aparece el espíritu del *Documento Verde* (llamado así por el color de la primera copia que circuló). El documento fue emitido en julio de 1972 como resultado de los debates que, un año antes, habían comenzado a sostener el propio Losada, Ignacio Vélez, Luis Rodeiro, Carlos Soratti, Jorge Cottone, Antonio Riestra, Carlos Figueroa y José Fierro en una unidad carcelaria cordobesa.

El documento fue redactado por Luis Rodeiro quién es el encargado de la primera publicación completa del texto que hizo en 2006 la revista *Lucha Armada en la Argentina* cuya edición es acompañada por un artículo del mismo autor⁶. En su artículo y en la introducción de *Lucha Armada...* Rodeiro indica que el documento fue enviado oportunamente a la conducción de Montoneros aunque ésta negó su difusión y discusión. Sin embargo, el texto circuló entre los miembros de la organización. Las ideas del documento fueron aceptadas como propias por un grupo que formó *Montoneros José Sabino Navarro* y que luego se separó de la organización adoptando el nombre de *Columna Sabino Navarro*⁷. Beneficiados por la amnistía del 25 de mayo de 1973, los firmantes del documento se desvincularon de Montoneros y se integraron paulatinamente a la columna cordobesa. El grupo cordobés también sumó adeptos en Buenos Aires y Tucumán y terminó por conformar una estructura política conocida como *Peronismo Descamisado*⁸. Para la misma época la mitad de los miembros de la columna de Montoneros en Rosario rompió con la organización⁹ y algunos se integraron a la disidencia.

El origen del *Documento Verde* no puede separarse de la particular dinámica de la vida en la cárcel de los presos políticos durante la dictadura de la “Revolución Argentina” cuya impronta en la difusión de ideas y en la formación política de los cuadros de diversas organizaciones

⁵ Diario *Córdoba*, 20 de febrero de 1971. En Roberto Baschetti *Documentos 1970- 1973. De la campaña peronista al gobierno popular*. Buenos Aires: Ediciones de la Campana, 2004.

⁶ Algunos de estos documentos parciales aparecieron en la publicación *Nuevo Hombre*.

⁷ Se identificará, a veces, a los autores del documento como “los Sabinos” pero es necesario distinguir a este grupo de aquel liderado por el propio Sabino Navarro que fue uno de los que se fusionó en el origen de Montoneros y es muchas veces nombrado de la misma manera. José Sabino Navarro había nacido en Buenos Aires y era obrero mecánico cuando comenzó su activismo en la Juventud Obrera Católica y conoció a través de García Elorrio a varios de los grupos “proto- montoneros”. Participó de las primeras operaciones armadas de la organización y murió en una en Córdoba en 1971.

⁸ En la página 30 del número 31 de la revista *Militancia para la Liberación Nacional* aparece la sección “Argentina Montonera” y en ella se anota que “surge en Córdoba el Peronismo Descamisado”.

⁹ Roberto Perdía en entrevista con la autora, julio 2010



armadas ha sido estudiada en varias oportunidades¹⁰. Héctor Jouvé, detenido en 1964 por su participación en el Ejército Guerrillero del Pueblo, recuerda: “*De Resistencia nos mandaron a Rawson, ahí las organizaciones armadas les prohibieron a algunos compañeros hablar con nosotros, salvo los changos de La Calera, Luis Rodeiro, Ignacio Vélez y algunos más, porque estaban en disidencia. (...) Fuimos a parar al pabellón de los quebrados, donde nos encontramos con Rodeiro, con Vélez*”¹¹.

Las particularidades de la vida de los presos políticos se reflejan, también, en la letra misma del documento: “*Es que no lo hicimos encerrados entre cuatro paredes (se refiere al porqué del tono ‘caliente, sanguíneo y apasionado’ del documento), sino viviendo –a nuestra manera de exiliados- la realidad política y los pasos de María*”¹². La forma de recibir información que tenía el grupo de presos era a través de las vistas de sus compañeras, de la lectura de las cartas de los compañeros y las conversaciones con otros detenidos. El documento es producto de una praxis militante diferente que no es la que impone la clandestinidad ni la organización en “células” si no la que exige la cárcel. Ser presos políticos en esos años ofrecía a algunos la posibilidad de vincularse y debatir con militantes de otras organizaciones. Además, el haber estado presos durante 1971 y 1972 impidió que los firmantes del documento participaran activamente de la toma de decisiones dentro de Montoneros y esa puede ser, también, una explicación de la ruptura.

Algunos de los autores del documento explican la temprana disidencia, en parte, por cómo se produjo la incorporación del grupo cordobés a Montoneros. La fusión que dio origen a la organización encierra muchas de las contradicciones que el documento manifiesta. En el documento se destaca la rápida fusión de los grupos originarios¹³. Luis Rodeiro explica que “*este proceso crítico que comienza muy tempranamente, es el resultado directo de una organización que había terminado de conformarse a través de fusiones extremadamente rápidas y que se habían producido sin ningún tipo de discusión previa*”¹⁴. Ignacio Vélez también encuentra en la fusión del grupo Buenos Aires y el grupo Córdoba –al que el documento llama Jerónimo- la simiente de rasgos que luego habrán de profundizarse y que él y otros compañeros criticarán en

¹⁰ Por ejemplo: Santiago Garaño “El PRT también se forja en las cárceles” en *Lucha Armada en la Argentina* Año 3 N° 9, 2007.

¹¹ “La guerrilla salteña. Entrevista a Héctor Jouvé”. En *Lucha Armada en Argentina*. Año 1. N° 2. Página 46.

¹² *Documento verde*. página 1.

¹³ “La fusión de las experiencias y los criterios prevalecientes” es el título del segmento que trata el tema en la página 11 del documento.

¹⁴ Rodeiro, Luis. “El ‘Documento Verde’. La primera crítica a Montoneros desde Montoneros” en revista *Lucha Armada en Argentina* N° 6, página 58.



el *Documento Verde*¹⁵. Vélez señala que en el origen de Montoneros podían rastrearse dos estrategias muy distintas: el foquismo que fomentaba la célula porteña y las ideas del grupo Córdoba que pensaban el foco más como instrumento de propaganda.¹⁶

Roberto Perdía, en cambio, considera que la forma en que los grupos confluyeron no puede explicar la ruptura porque Montoneros nace, justamente, de la unión de varios grupos con experiencias, prácticas y formación políticas diversas y no todos terminaron rompiendo con la organización. Según Perdía, “*la Sabino está emparentada con el fenómeno cordobés*” y explica que Córdoba era una provincia recientemente industrializada en esos años, los obreros eran “obreritos nuevos”, hijos de campesinos de tradición radical. Además el perfil ideológico de la provincia, vinculado con el liberalismo, la extracción universitaria y la radicalización de izquierda entraba muchas veces en conflicto con el peronismo. “*La vinculación (de Córdoba) con el peronismo es diferente, nosotros siempre tuvimos problemas para insertar con fuerza la organización, siempre fue mucho más fácil el desarrollo del PRT, sobre todo, después del fenómeno Tosco y Sitrac- Sitram*”¹⁷, agrega Perdía para rematar su idea.

Ambas ideas (la rápida unión de grupos diversos y la historia particular de la célula cordobesa) pueden conectarse. Tal como indicó María Matilde Ollier “*las diferencias con la lógica oficial de los grupos de pertenencia reflejan el mundo ideológico y valorativo previo al ingreso a la izquierda revolucionaria*”¹⁸. Es decir que buena parte de los conflictos que terminaron llevando a las rupturas que estudiamos se explican por las diferentes interpretaciones que los sujetos pueden hacer de una identidad política colectiva (en este caso, el peronismo revolucionario) partiendo de sus ideas y valores previos a su integración a las organizaciones armadas.

El *Documento Verde* es asumido como una *autocrítica* no solo porque se produce mientras sus autores seguían siendo parte de Montoneros si no porque revisaban sus propias acciones e ideas manifiestas en documentos previos¹⁹ y consideraban sus palabras como recomendaciones y sugerencias para revisar la práctica política de la organización. De hecho, las conclusiones del

¹⁵ Vélez Carreras, Ignacio. “Montoneros, los grupos originarios”. En *Lucha Armada en Argentina*. Año 1. N° 2. Página 4.

¹⁶ Vélez Carreras, Ignacio. Op. cit. Página 10.

¹⁷ Entrevista con la autora, julio 2010.

¹⁸ Ollier, María Matilde. *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires: Compañía Editora Espasa Calpe Argentina, 1998. Página 187.

¹⁹ Los documentos que citan son los aportes “Peronismo, hoy” y “Algunas aclaraciones” de julio de 1971 y “Bases y proyecto revolucionario peronista” fechado en septiembre de 1971.



texto se presentan como una comparación entre lo que los autores planteaban en 1971 y las ideas que produjeron en 1972 al calor de la participación electoral.

El asumirse como formaciones especiales del peronismo, primero y la integración de Montoneros a la Tendencia Revolucionaria que apoyó al FREJULI (Frente Justicialista de Liberación, alianza en la que el PJ y su candidato Héctor Cámpora fueron protagonistas) después son, según los Sabinos, producto de la “*concepción idealizada*”²⁰ que Montoneros hace del peronismo. Las críticas principales del *Documento Verde* profesan que el “*oportunismo político*”²¹ ha provocado que Montoneros, “*embelesados con el crecimiento cuantitativo*”, hayan sacrificado su objetivo de construir el socialismo en pos de una “*táctica no propia*”²².

Los Sabinos creen que la obsesión foquista y militarista de Montoneros y su integración al Partido Peronista los han desviado de su objetivo que es formar una vanguardia que sin idealizar a la clase obrera, la represente y la concientice para alcanzar el socialismo. Socialismo que pasa por el rechazo a la estructura capitalista y no por “*el justicialismo como un socialismo humanista y cristiano*”²³ al que los Sabinos consideran la “*pasteurización del socialismo por los sectores medios*”²⁴.

En *Documento Verde* sus autores describen la corriente **movimientista** como aquellos sectores que consideran que el peronismo une la clase obrera con “*otros sectores antiimperialistas*” y así puede admitir “*representantes de la clase dominante (la burocracia) cuyo único interés político es consolidarse para negociar mejor y (...) Perón es la única instancia que les queda para seguir conectados con la base trabajadora*”²⁵. Los Sabinos, en cambio, se consideran junto con el Peronismo de Base y sectores de FAP parte de la corriente **alternativista** que se propone “*crear una política para la clase obrera, independiente de la burocracia y el régimen*”²⁶ cuyo sujeto político capaz de ser la herramienta revolucionaria sea la clase obrera peronista y no Perón y el Movimiento Peronista.

La propuesta de los Sabinos es que “*hay que optar por el PB como base de una propuesta alternativa independiente para las masas*” porque lo considera “*una respuesta más adecuada, menos brillante pero más enraizada en la realidad para construir bases sólidas para desarrollar*

²⁰ *Documento verde*, páginas 12, 20, 21.

²¹ *Documento verde*, página 24.

²² “Acerca del rol de Perón” en *Documento Verde*, página 29.

²³ Cita de una entrevista a miembros de Montoneros en la revista *Aquí y ahora* que aparece en *Documento Verde*, página 32.

²⁴ *Documento verde*, página 32.

²⁵ *Documento verde*, página 20.

²⁶ *Documento verde*, página 41.



*la guerra iniciada*²⁷. En este sentido el Documento verde propone deja de ser “un brazo armado” para ser una organización político- militar en la que el método sea la lucha armada pero la política sea el eje.

Después de ser beneficiados con la amnistía a los presos políticos en el estreno del gobierno de Héctor Cámpora, los firmantes del *Documento Verde* formaron en Córdoba la agrupación Peronismo Descamisado. Entre julio y septiembre de 1974, Peronismo Descamisado emitió los seis números de lo que sería su efímero órgano de difusión: *Puro Pueblo* (los números 4, 5 y 6 llevan el nombre de *Puro Pueblo Venceremos*). El primer número de la publicación sale a la luz en julio de 1974, llorando la muerte de Perón, para lo que elige mostrar “*el dolor de un pueblo combatiente*” y cita en su tapa al líder: “*Mi único heredero es el pueblo*”, les recuerda a quienes se identifiquen como sucesores. Rápidamente se identifica con el lenguaje y los símbolos de la clase obrera “*Bronca hecha grito. Porque el patrón no te paga y se acabó la carne porque no pagué la libreta*”, dirá cuando cite los cánticos presentes en las tomas de las fábricas.

El lugar de enunciación que asume *Puro Pueblo* es el de representante de la clase obrera. El periódico habla en nombre de los trabajadores. El órgano de prensa de los Sabinos asume desde el título la representación del pueblo como sujeto. No sólo se sitúa en el lugar del **pueblo** si no que además es excluyente: no representa otra cosa (por eso es **puro**) ni otros representan al pueblo.

Puro Pueblo considera que para abandonar la “*idealización*” del Peronismo hay que abandonar la representación de los obreros a través del sindicato y transformarse en su voz: “*No caben ya dos proyectos contradictorios: el peronismo de los patrones y el de los obreros*”, *Puro Pueblo* “*no se considera por sobre las contradicciones ni pide una unidad imposible ni mendiga un carnet*”²⁸. La publicación se propone “*luchar contra ese peronismo pasteurizado, de saco y corbata*”, reproduce la palabra de Cooke, reivindica a los que “*dieron la vida por Perón: Ramus, Navarro, Olmedo, Villagra, Capuano Martínez, Mario Maestre y Mirta Missetich, Hugo Hansen*”²⁹ y publica testimonios sobre la muerte de Perón tomados en diferentes Unidades Básicas.

²⁷ *Documento verde*, página 43.

²⁸ *Puro Pueblo* N° 1. Segunda Quincena Julio 1974.

²⁹ “Los que dieron la vida por Perón” en *Puro Pueblo* N° 1. Segunda Quincena Julio 1974.



El número dos de Puro Pueblo hace un informe de la situación gremial sindicato por sindicato, focalizado en la toma de la empresa Bagley y que concluye “*todo sigue igual, día a día se va acrecentando el clima de represión a sectores populares*”³⁰ En ese sentido, el diario deja claro su posición respecto del gobierno de Isabel Perón y José López Rega, cuya represión denuncia: “(José Ignacio) Rucci, (José) López Rega y Adelino Romero³¹, *las tres caras de una misma traición*” titulará en el número uno.

Entre la gestación del *Documento Verde* y la emisión de *Puro Pueblo* pasaron dos intensos años en los que se consolidó en los autores de ambos la idea de la construcción de una *alternativa independiente* al peronismo como expresión de la clase obrera. Este proceso se manifestó también en la primera organización armada peronista: las Fuerzas Armadas Peronistas. En 1971 y 1972 los miembros de FAP se dividieron entre los “oscuros” liderados por Eduardo Moreno que apoyan una *postura movimientista*, promoviendo la participación en elecciones del Partido Justicialista y adhiriendo al “Gran Acuerdo Nacional” y quienes intentaban construir una *alternativa obrera independiente*. Este último grupo abrió en 1972 un proceso de discusión y formación de bases llamado “Proceso de Homogeneización Política Compulsiva” que también terminó por dividir a las FAP en otras dos.

La respuesta que la conducción de Montoneros dio a la emisión del *Documento Verde* fue similar a la definición que hacían del Peronismo de Base y las FAP a quienes consideraban una “*corriente clasista del marxismo-leninismo*”³² más cerca de aquellas organizaciones de izquierda que practicaban el “entrismo”³³ que del peronismo. Sin embargo, el documento de la reunión del Consejo Nacional de Montoneros de febrero de 1974 llamaba a dialogar con la Columna Sabino Navarro para “*neutralizar los ataques por izquierda*” y, de hecho, Roberto Perdía recuerda que después del enorme debate que generó la participación electoral y, sobre todo, tras la victoria en las urnas, buena parte de la columna cordobesa volvió a sumarse a la organización³⁴.

En la introducción al estudio de Eduardo Pérez sobre FAP y PB, Eduardo Luis Duhalde señala que “*queda como cuestión a dilucidar si existió por momentos una suerte de ‘esquizofrenia’ entre la acción armada de las FAP, no exenta de un foquismo vanguardista y la*

³⁰ *Puro Pueblo* N° 2. Primera Quincena Agosto 1974.

³¹ Adelino Romero fue el dirigente de la Asociación Obrera Textil que después del asesinato de Rucci lo reemplazó como Secretario General de la CGT.

³² Documento interno de Montoneros “El peronismo y las izquierdas”.

³³ Algunos sectores de la izquierda como Palabra Obrera se acercaban a organizaciones peronistas por considerar que ellas tenían mayor apoyo popular pero, una vez que comenzaban a actuar en ellas, desplegaban otro tipo de ideas.

³⁴ Roberto Perdía en entrevista con la autora, julio 2010.



*apelación a la conciencia y experiencia de las bases planteada por el PB*³⁵. La misma idea podría extenderse a la corriente alternativista en general, no solo por su intento de combinar la lucha armada y el trabajo en los frentes si no por la idea de formar una vanguardia más allá del peronismo para representar a la clase obrera que creen que se define, justamente y sin excepción, como peronista. Esto le plantea al alternativismo serios problemas para lidiar con “la burocracia que conforma al movimiento” pero, sobre todo, para definir su relación con Perón, sus ideas y sus acciones. La identidad peronista de la clase obrera puso al alternativismo frente a la dicotomía entre “peronismo revolucionario e izquierda revolucionaria” que nunca pudo saldar. En la entrevista “Los de Garín”³⁶ los miembros de FAR que estaban acordando su ingreso a Montoneros y discutiendo la misma dicotomía, hacen un aporte a este debate: “*nosotros pensamos que la doctrina justicialista es la expresión elaborada de una etapa de la experiencia de nuestro pueblo en la que se expresa y se concibe la posibilidad de una integración de los intereses de diversas clases sociales y diversos sectores...*” pero la doctrina rígida y sin cambios ya no servía porque ahora la alianza de clases ya no servía entonces, “*...la doctrina justicialista ya no interpreta las necesidades del pueblo peronista*”³⁷. Los miembros de FAR juzgan al peronismo “una experiencia de nuestro pueblo” como tempranamente lo había definido Carlos Olmedo³⁸ y por lo tanto, ellos son peronistas por considerarse miembros de ese pueblo. Respecto de la contradicción entre *el peronismo de la burocracia* y el de las organizaciones político- militares, para 1970 FAR creía que Perón podía “*balancearla*”³⁹. Cuatro años después la ilusión estaba deshecha, para FAR y todas las organizaciones armadas peronistas.

La disyuntiva alrededor de la identidad peronista de la clase obrera explica porque miembros de FAP unieron a Montoneros, varios de la Columna Sabino Navarro regresaron a la organización pero muchos terminaron por criticar cosas similares a las que aparecen en el *Documento Verde*, tal el caso de las críticas de la Columna Norte de Buenos Aires o los papeles de Walsh –cuyo origen militante también es FAP y PB- que estudiaremos más adelante.

³⁵ Duhalde, Eduardo Luis y Pérez, Eduardo. *De Taco Ralo a la alternativa independiente: historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de base. Las FAP*. La Plata: Editorial de la Campana, 2003. Página 30.

³⁶ Aparece en *Granma* en 1970, en *Cristianismo y Revolución* en abril del 71 y en el número 3 de *Militancia Peronista para la Liberación Nacional* y en Baschetti, Roberto. *Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970*, Puntosur, Buenos Aires, 1988.

³⁷ Baschetti, Roberto. Op. cit. Página 161.

³⁸ Olmedo, Carlos. “Una respuesta al documento del Ejército Revolucionario del Pueblo”, 1971. En Baschetti, Roberto. *Documentos (1970- 1973)*... Buenos Aires: de la campana, 1995. Páginas 145- 214.

³⁹ Baschetti, Roberto. Op. cit. Página 165.



Leales

“¿Cómo nace Lealtad? Éste es el punto de partida de un renovado proceso de discusión dentro de JP. Defendíamos **la lealtad a Perón y a su proyecto**, mientras los que tenían la responsabilidad de conducción se preocupaban por profundizar sus diferencias con Perón”⁴⁰

Así se autodefinían en 1974, en un folleto llamado “Esta es nuestra historia”, quienes habían roto con la Juventud Peronista liderada por Montoneros para formar la Juventud Peronista Lealtad (en adelante JP Lealtad). Nuestra fuente principal para reconstruir la vida de Lealtad serán los diez números de *Movimiento Peronista para la Liberación Nacional*, órgano de prensa de la corriente dirigido por Miguel Saiegh y con Ricardo Roa, Hernán Patiño y Horacio Eichelbaum como parte de su plantel periodístico.

La escisión agrupó a cierto número de militantes y miembros destacados de Montoneros⁴¹. La agrupación contó con el apoyo de Oscar Sbarra Mitre, decano de la Facultad de Ciencias Económicas, el ámbito dónde la Juventud Universitaria Peronista Lealtad cosechó más afinidades. Además, un pequeño sector del Movimiento Villero abandonó la Tendencia para formar el Movimiento Villero Lealtad⁴².

La Columna Oeste de la Regional I (Buenos Aires) de Montoneros rompió con la organización y pasó a formar parte de la JP Lealtad. La Columna Oeste de Montoneros, según el estudio de Javier Salcedo⁴³, había nacido de la unión de militantes independientes sin trayectoria política, grupos orgánicos de Montoneros y trabajadores agrupados en la Asociación Obrera Textil (en adelante AOT). La AOT tenía su propia historia política y antes de unirse a cuadros de Montoneros había conformado un grupo llamado Juventud Peronista de Combate (el nombre de la organización cambió a AOT- JPC) que había protagonizado algunos hechos violentos menores y seguía la línea de la Resistencia Peronista. La fusión de estas prácticas y tradiciones políticas con Montoneros generó lo que Javier Salcedo llama una *sustitución* de representatividad, es decir que se produjo una delegación hacia los miembros de Montoneros para que condujeran los destinos de la columna. Sin embargo, las tensiones entre los grupos fueron profundizándose y la unión terminó por romperse en 1974 con el traspaso de la mayoría de los miembros de la

⁴⁰ Folleto “17 de noviembre del 72”, circa Junio 74. La negrita es del original. Archivo Roberto Baschetti.

⁴¹ Muchos se destacaron por su actividad futura: Jorge Obeid, Alcira Argumedo, Horacio González, Jorge Gaggero, Fernando Galmarini, Alberto Iribarne y Carlos “Chacho” Álvarez militaron en Lealtad.

⁴² En entrevista con Eduardo Rollano, él recuerda que el referente de este movimiento podría ser uno conocido como el “Negro” Vidal.

⁴³ Salcedo, Javier. Op. cit.



Columna a la JP Lealtad. Columna Oeste aparece primera en la lista de firmantes de la solicitada con la que la Lealtad se presenta y Eduardo “El Negro” Moreno, “Germán” y Ricardo “el Gordo” Gómez –líder de la AOT- serán iniciadores de la disidencia.

Una de las primeras manifestaciones públicas de Lealtad fue una nota de mayo de 1974 del diario *La Opinión* en la que uno de los dirigentes más renombrado del grupo, Jorge Obeid hasta entonces delegado de la Regional 2 de Montoneros, presentaba la disidencia. En la entrevista, el periodista Norberto Ivancich (integrante de Lealtad) indica que la fisura comienza a ser sensible después de que los representantes de la Tendencia no asisten a las “reuniones de los jueves” que habitualmente sostenían la Juventud Peronista y Perón. Dante Oberlín⁴⁴ menciona como causas del desprendimiento el asesinato de Rucci, las sospechas que los miembros de Lealtad tuvieron sobre la responsabilidad de Montoneros en el asesinato del padre Carlos Mugica⁴⁵ y el regreso a la lucha armada. Sin embargo, esta justificación de la ruptura no parece tener fundamentos ya que Lealtad tuvo un grupo armado que con el nombre “Soldados de Perón” realizó ciertas operaciones y que terminó por diluirse⁴⁶. El abandono de la lucha armada puede explicarse por el fracaso de un secuestro en el que varios de los miembros de Lealtad fueron detenidos en junio de 1974 pero, según los entrevistados, después de discutir internamente el tema se decidió descartar las operaciones militares.

Eduardo Rollano⁴⁷ subraya otra justificación para la ruptura: “*el 17 de noviembre de 1973 se hace un plenario en Muñiz y Cochabamba, entra Firmenich y empieza a esbozar lo que después va a hacer estallar a la orga con la lectura del documento “El Mamotreto”*”⁴⁸. Según Rollano la conducción de Montoneros planteaba en ese documento que “*la continuación del peronismo era el marxismo- leninismo y que la organización se declaraba así*”⁴⁹ Los artículos posteriores de Mario Wainfeld y Norberto Ivancich también aluden a este documento –al que mencionan como “La Biblia”- como punto de quiebre en la organización: “*En el período*

⁴⁴ Dante Oberlín llegó a Montoneros por medio de su hermano René. El ámbito de su militancia en Montoneros fue el sindical ya que Dante fue dirigente del Sindicato Gráfico en Santa Fe, de la Federación Nacional y luego de la Federación Gráfica Bonaerense.

⁴⁵ “Las fricciones fueron diversas y en general estaban vinculadas a la actitud crecientemente militarista de la conducción, lo que los llevó a cometer graves errores políticos (el más grave es el asesinato de Rucci y la condena a muerte de Carlos Mugica). En diversos ámbitos este fue discutido y cuestionado”. Dante Oberlín en entrevista con la autora.

⁴⁶ Salcedo, Javier. Op. cit.

⁴⁷ Eduardo Rollano se integró a Montoneros cuando se vinculó, a través de uno de sus profesores en la Universidad, con militantes del Movimiento Villero Peronista y, finalmente, comenzó a militar en su barrio, Caballito, dónde instaló una Unidad Básica (“La hora del Pueblo”, en Colpayo y Avellaneda, que después sería el centro de las reuniones de Lealtad).

⁴⁸ Este documento será mencionado en los artículos de Wainfeld e Ivancich como “La Biblia”.

⁴⁹ Eduardo Rollano en entrevista con la autora.



surgieron dos textos que influirían en la relación con Perón y en la redefinición de las fuerzas propias: 1) una conferencia de Firmenich con los diversos "frentes" (...) 2) un extenso documento, suerte de definición de la propia identidad, conocida como "la Biblia". (...) proponían revitalizar la "organización" que debía retomar la reconstrucción del Frente de Liberación Nacional. (...) se adoptaba el marxismo como "método de análisis" de la realidad pero se lo rechazaba como "política y filosofía" (sic)"⁵⁰. Sin embargo, durante el proceso de integración de FAR y Montoneros se había producido una revalorización del marxismo entre las fuerzas peronistas y el documento en el que se reconoce al marxismo como método de análisis de la historia y la realidad política es el producido durante el Congreso del Consejo Nacional en febrero de 1974.

Miguel Bonasso en su libro *El presidente que no fue* identifica a JP Lealtad como "*una escisión ortodoxa vinculada a Juan Manuel Abal Medina*" y detalla el supuesto encargo que el abogado nacionalista recibiera de Perón para organizar y dirigir una fuerza capaz de diluir la convocatoria de Montoneros entre la juventud. Aún cuando la vinculación con Juan Manuel Abal Medina no es reivindicada por ningún testimonio, Soledad Montero señala que "*es posible deducir que para el gobierno el nacimiento de la Lealtad constituyó una señal, que empleó en su favor, de que el poder de la Juventud estaba debilitándose*"⁵¹. La muy frecuente propaganda oficial que aparece en el periódico de Lealtad refuerza la idea del apoyo del gobierno al grupo.

Encerrada en la estructura partidaria la Juventud Peronista no estaba lejos de correr los mismos riesgos que el resto del partido: además de la JP controlada por Montoneros y la JP Lealtad surgía la JP de la República Argentina (popularizada como "JPerra" por los otros grupos) vinculada con López Rega y la derecha peronista. Las últimas dos 'versiones' del sector juvenil del peronismo se disputaban la "ortodoxia": buscaban cierta aprobación del líder, se autocalificaban como sus herederos y aseguraban ajustarse a las raíces del movimiento.

El mecanismo de identificación más frecuente del grupo suele ser doble: una filiación (son quienes conservan fidelidad a Perón) y una impugnación (se distinguen de Montoneros, a quienes ellos nombran como JP Regionales o la "Tendencia") En la disputa por la identidad peronista *Movimiento...* acciona dos dispositivos para señalar la distancia que separaba a Montoneros del peronismo: por un lado asociar a la organización- político militar con ideas y

⁵⁰ Ivancich, Norberto y Wainfeld, Mario. "El gobierno peronista 1973-1976: los montoneros (tercera parte)" en *Revista Unidos*, Año 3, N° 7/8, diciembre de 1985, reeditado en *Cuadernos Argentina Reciente*, N° 2, junio de 2006.

⁵¹ Montero, Soledad. Op. Cit. Página 17.



agrupaciones de izquierda y, por el otro, insistir con la animosidad creciente de Perón hacia la organización. En su número 3 justo antes de la muerte de Perón *Movimiento...* dirá: “uno de los trabajos más complicados para la conducción de Montoneros, que dirige la Tendencia, es diferenciarse de ERP y de las otras pequeñas manifestaciones que produce la ultraizquierda. Tendenciosos y ultras acuden a los mismos lugares a intentar sacar partido de cada conflicto sindical.”⁵²

Las ideas que Lealtad esgrimía con respecto al peronismo y su futuro se resumen en el editorial “Hacia el reencuentro peronista” firmado por Miguel Saiegh en la página 10 del número seis de *Movimiento...* Lealtad propone: “Gestar una estructura totalizadora de ese activismo que incorpore en su seno toda la carga de matices y experiencias históricas de la militancia peronista. y agrega que tras la muerte del líder “no podemos permitirnos un movimiento convertido en una suma de infinitos agregados de siglas (...) dejar que fluyan al movimiento distintos sectores para la convergencia, este fenómeno ya ocurre en las bases, en los barrios”.

El análisis de contenido del órgano de difusión de Lealtad puede dividirse en dos etapas: antes y después de julio de 1974. Antes de la muerte de Perón, el periódico asume el discurso de la corriente movimientista, considera que el peronismo representa a la clase obrera a pesar de la alianza con otros elementos y evalúa como traidores a quienes ponen en duda tal afirmación. Después de la desaparición física del líder, *Movimiento...* se transforma en un clarísimo defensor del gobierno de Isabel Perón y José López Rega.

JP Lealtad asumió la defensa del gobierno de Isabel como heredero de Perón y del Pacto Social como muestra más acabada de la alianza de clases que el peronismo expresaba para ellos. Tras la muerte de Perón, la corriente consideraba que Isabel era “la mejor discípula” de Perón, así titularon la biografía de Isabel en el número 5 de *Movimiento* y en el mismo ejemplar llamaban a “no dejar sola a Isabel. Ahora cada peronista es Perón.” “Encima de las roscas. Isabel moviliza” dice la tapa del número 7 de *Movimiento* en Agosto de 1974 y en su interior agrega que Isabel había recibido el respaldo de todos los sectores y del peronismo excepto los sectores de Tendencia “ya confesadamente antiperonistas”. Además, el periódico consideraba que la violencia aumenta la visión “apocalíptica” de la situación y eso resta poder a Isabel.

Su toma de posición se ratifica en un panfleto editado en mayo de 1974, llamado “Un año de gobierno peronista. Balance de la Marcha del proceso de Liberación Nacional y Social” en

⁵² *Movimiento...* N° 3. Páginas 3 y 4.



el que identifican el Pacto Social con la Comunidad Organizada pensada por Perón. En ese marco se instituyen los objetivos políticos de la Juventud Peronista y su rol dentro del partido: abandonar posiciones críticas para volverse un “*canal de comunicación entre pueblo y gobierno*”. Si la corriente alternativista anclaba en la identificación política de la clase obrera, retomaba la retórica de la Resistencia y honraba la memoria de sus “héroes”, el movimientismo recuperaba la memoria del peronismo clásico y el discurso ortodoxo de la década peronista.

La conducción de Montoneros vivió el cisma de Lealtad como una gran crisis interna⁵³ pero no tomó medidas severas contra los miembros de la organización que iniciaron la ruptura por lo menos no como las sanciones que aplicarían a casos posteriores. Recordemos que ésta es una escisión relativamente temprana y, por lo tanto, no sufrió el endurecimiento de la moral y el rigor disciplinarios que se vieron reforzados con la creciente militarización y represión. Recién en octubre de 1975 se sancionó el Código de Justicia Penal Revolucionario del Consejo Nacional de Montoneros y rupturas posteriores fueron penadas con la condena a muerte⁵⁴ como lo fueron también las acusaciones de delación en los juicios a Roberto Quieto o Tulio Valenzuela⁵⁵ y el traslado- castigo que le costó la vida a Paco Urondo⁵⁶.

Todo indica que para 1974 todavía no se habían extremado las medidas disciplinarias al interior de la organización y la precaria democracia interna de Montoneros aparece en el testimonio de Eduardo Rollano. En la reconstrucción de sus recuerdos evoca las reuniones de un grupo alineado con Lealtad en la casa de una compañera cuya pareja, que no había roto con las “Regionales”, entraba cubriéndose los ojos al grito de “*¡No los quiero ver porque los conozco a todos!*” En el mismo tono relata como fue su ruptura e indica que por no haber comunicado sus planteos disidentes a su responsable si no directamente en su ámbito, fue juzgado y sentenciado a unos días de “arresto”. La detención se hizo efectiva en casa de un superior que era, también, un amigo con quién en esos días de castigo discutía constantemente los motivos de su partida mientras, del otro lado del teléfono, Horacio González le exigía que abandonara su “prisión”.

⁵³ Así lo recuerda Roberto Perdía en entrevista con la autora, julio 2010.

⁵⁴ Esa fue la respuesta a las rupturas de Galimberti y Gelman y la “Rebelión de los Tenientes”.

⁵⁵ Los detalles sobre el caso Valenzuela aparecen en la citada obra de Pilar Calveiro y sobre el juicio a Quieto en la citada investigación de Lila Pastoriza “La traición de Roberto Quieto”. En *Lucha armada en Argentina* N° 2 páginas 4- 30.

⁵⁶ Como castigo por su infidelidad, Paco Urondo fue trasladado en 1976 a Cuyo donde la represión era extrema y él era muy conocido por los servicios de inteligencia y fuerzas represivas por haber vivido y militado allí antes. Rodolfo Walsh inmediatamente después del asesinato de su amigo poeta y Horacio Verbistky en testimonios actuales aseguran que sin ese traslado la vida de Urondo podría haberse prolongado.



Aunque es imposible afirmar cuál fue el nivel de influencia de Lealtad la fractura tuvo cierta expansión. Sin embargo, la vida de Lealtad fue efímera. Rollano dirá que después de la muerte de Perón, aunque este sector intentó apoyar y sostener el gobierno de Isabel, Lealtad se quedó “*sin rumbo, sin política*” Wainfeld e Ivancich señalan que se abrieron diversos grupos al interior de Lealtad y esa heterogeneidad impidió el desarrollo del grupo: “*el debate entre “asamblea” y “aparato” se suscitó recurrentemente dividiendo y postergando otros temas. De hecho se trata de un debate que se ha prolongado en toda la militancia peronista hasta nuestros días. La “lealtad” no pudo constituirse en alternativa de poder; a) por sus limitaciones de origen; b) porque no consiguió eclipsar el número de militantes de la tendencia; c) por las discusiones que la paralizaron*”⁵⁷.

La sede de *Movimiento...* cerró sus puertas tras un atentado y aunque los adherentes a Lealtad siguieron caminos de los más variados, el abandono de la lucha armada y sus posiciones políticas les permitieron a muchos incorporarse en diferentes ámbitos de la estructura del partido. Los fundamentos de la “Comunidad organizada” sirvieron para que Lealtad sustente su idea del peronismo como producto de la alianza de clases. Como tal, la llegada al poder del peronismo les parecía garantía para alcanzar la liberación nacional y la patria socialista que anhelaban. La guerra popular y prolongada como método de lucha fue abandonada y la organización político-militar como estructura solo sería válida si era puesta a disposición de la defensa del gobierno peronista. Por lo tanto, la pertenencia a Montoneros que seguía adscribiendo a ese método de lucha porque creía que sus objetivos no serían alcanzados sólo porque el peronismo gobernara era infructuosa.

El surgimiento de Lealtad parece responder a la operación de *sustitución* en la conducción que elaboró Javier Salcedo en sus estudios sobre Columna Oeste y que se describió más arriba. Cuando Montoneros apareció como un actor político que podía garantizar el regreso de Perón al país, sectores más ortodoxos del peronismo se unieron a la organización y cedieron a sus dirigentes el papel que hasta entonces habían tenido los sindicatos tradicionales. Las tensiones que terminaron con esta sustitución en la representatividad obedecieron a diferentes patrones. En algunos casos, particularmente en el caso de los militantes universitarios y de Capital Federal, podría explicarse por una cuestión de clase, de origen y formación política. En otros (como en el caso de Moreno que estudia Salcedo) se explica por la tradición sindical de los grupos

⁵⁷ Ivancich, Norberto y Wainfeld, Mario. Op. cit.



originarios locales. Sin duda habrá también quienes consideraron que la lucha armada tenía como objetivo el regreso de Perón y, una vez alcanzada esa meta, había que encontrar otras formas de militancia. En todos los casos es claro que con el regreso del viejo líder y la participación en elecciones en 1973 estos sectores devolvieron el mando a quienes nunca lo habían perdido: Perón y el Peronismo. Muerto el líder, la estructura partidaria concentró su apoyo y las contradicciones evidentes en su interior no necesitaban mayor explicación que la tradicionalmente ofrecida por Perón: el justicialismo es un movimiento y no un partido y, como tal, puede esperarse que aglutine a sectores opuestos.



Norte

La Regional Buenos Aires de Montoneros estaba conformada por una serie de “columnas”: Capital, Sur y Noroeste (esta última después se dividió en Norte y Oeste). La zona de influencia de la columna Norte incluía San Fernando, Tigre, Vicente López, San Isidro y San Martín. Los miembros de Norte eran conocidos como la triple M (los Montoneros Más Malos) ya que habían participado de las operaciones militares más destacadas de la organización como el secuestro de los hermanos Born o el asesinato del comisario Villar. Tal impronta fue asociada a la columna por la acción de su jefe militar: Rodolfo “el Loco” Galimberti⁵⁸. Para 1974 la jefa de la columna era Élide D’Hipólito, “la gorda Amalia”. A los 20 años Élide había viajado a Cuba con su pareja Roberto Pampillo, el hermano de éste, Humberto, Luis Piriz, Eva Gruszka y Arturo y Jorge Lewinger, el grupo simiente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Desde la unión de FAR con Montoneros la posición de Amanda fue en ascenso dentro de la nueva estructura orgánica que produjo la fusión y que manifestó algunos cortocircuitos.

Después de 1971 Montoneros había dado gran empuje al trabajo de las UBR (Unidades Básicas Revolucionarias) que actuaban como la “cara visible” de la organización. Estas UBR y sus frentes de superficie tuvieron un profundo desarrollo en la zona Norte del Gran Buenos Aires a partir de la campaña electoral de 1973. Parte de las fuentes para sostener esta afirmación proviene del trabajo de Marisa Sadi citado en la introducción. La autora se preocupa especialmente por investigar “el caso Lanuscou”⁵⁹ pero tal episodio no podría entenderse sin el contexto de la historia de Norte. La principal contribución de Sadi es ofrecer una perspectiva para pensar a Norte no sólo desde su despliegue militar. Ello permite darle un sentido más profundo a las discusiones que se generaron al interior de Montoneros.

La influencia de Juventud Trabajadora Peronista (en adelante JTP), frente sindical de Montoneros, creció desde 1973 particularmente sobre los sindicatos de Navales, Sanidad,

⁵⁸ Rodolfo Galimberti nació en una familia de clase media de San Antonio de Padua. Hijo de un marino había comenzado su militancia en el nacionalismo de Tacuara y luego en la Juventud Argentina para la Emancipación Nacional. Hasta que Perón lo desautorizó en 1973 por querer armar “milicias” para defender el gobierno de Cámpora fue Secretario General de la JP y el vínculo entre esta organización y Perón. Se destacó en la organización militar de Columna Norte y después de la creación del ejército Montonero, cuando la columna fue dividida en secretarías Galimberti ocupó la Secretaría Militar.

⁵⁹ En la madrugada del 4 de Septiembre de 1976, un chalet de una esquina del barrio de los studs en San Isidro fue atacado fuertemente por un enorme comando conformado por policías y miembros del Batallón 601 del Ejército. En el interior de la casa, resistió la familia que lo habitaba: Roberto Lanuscou, su mujer Bárbara Miranda y sus hijos de 5 y 3 años y la bebé de seis meses. El caso es notorio por muchas cosas: por el brutal ataque, por la resistencia que prestó el matrimonio (que según hipótesis de Sadi, pudo tener compañía para resistir) y porque los restos de Matilde, la bebé, no aparecieron y se cree que pudo haber sobrevivido y sido apropiada. El caso se incluye en la “mega causa” o causa Riveros, tal el nombre del feroz jefe de Campo de Mayo.



Metalúrgicos y Ceramistas de zona Norte que alcanzó su cenit cuando en 1975 se organizaron las Coordinadoras Interfabriles y se agruparon trabajadores de Fanacoa, Laboratorios Squibb, Del Carlo, Astilleros Astar S.A., Terrabusi, Ford, Matarazzo y astilleros de Tigre y San Fernando. De los pocos militantes que sobrevivieron al aniquilamiento de la columna, Sadi rescata el testimonio de Cristina, delegada de JTP en los laboratorios Squibb, que da cuenta de tal desarrollo⁶⁰. En el mismo sentido van algunos de los trabajos historiográficos aparecidos en los últimos años que reconstruyen las luchas obreras de la época, especialmente las que se dieron durante la dictadura⁶¹. En los Astilleros Astar S.A., como en Matarazzo, Del Carlo y Squibb se organizaron largas huelgas y ocupaciones de las instalaciones que manifestaron el considerable estado de movilización de las bases.

A partir de 1973, en Norte empieza a armarse el entramado que integra las actividades de las Unidades Básicas de Combate y las actividades de superficie del Frente Villero. Esa integración se profundiza, las actividades crecen y la militancia territorial en Norte también. En el libro de Sadi quién reconstruye la vida de “Villas” en la columna es Miguel Fernández Long, cuya familia tuvo una amplia trayectoria de militancia en la zona. Long apunta que “*Los frentes crecieron con el soporte territorial. Norte fue grande porque se desarrolló en las villas, que eran territorio liberado. Lo que dio hegemonía a la política de Montoneros en Norte fueron las villas y los villeros*”⁶². Él mismo comenzó su acercamiento a Montoneros en 1972 en la Unidad Básica Capuano Martínez de la villa La Sauce y siguió teniendo un intenso vínculo con las villas, aún siendo parte de la secretaría militar. La Uruguay, la Cava, la 25 de Mayo, el Bajo de San Isidro y el de Boulogne, todos estos barrios pobres fueron el territorio dónde creció Norte a la luz del Movimiento Villero Peronista, frente cuyos miembros, según Fernández Long, no podían nunca pasar del nivel de aspirantes en la jerarquía montonera⁶³. El testimonio en la obra de Sadi de Cristina, la delegada de Squibb, abona la idea de que el frente territorial alimentó al obrero, ella misma fue trasladada de uno a otro y fue, como Fernández Long, vínculo permanente entre ellos.

Normalmente se considera que las críticas de Norte tuvieron como foco las decisiones de la conducción en el repliegue ante el terrorismo de Estado. Graciela Iturraspe –Inés, para sus

⁶⁰ Sadi, Marisa. Op. cit. página 177.

⁶¹ Ver por ejemplo: Lobbe, Héctor. *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires. 1975- 1976*. Buenos Aires: Ed. Ryr, 2006.

⁶² Sadi, Marisa. Op. cit. Página 273.

⁶³ En su testimonio Fernández Long habla del “filtro de clase existente en la orga” para explicar el caso de Bichi, a quién no se le permitía ser parte de una UBR por tener un trabajo de base en el frente de villas. Sadi, Marisa. Op. cit. página 202.



compañeros de Norte- en el documental *Cazadores de Utopías* resume las críticas y los pedidos de Norte de 1976: “*lo que planteábamos nosotros era que la única manera de subsistir no solamente físicamente si no en cuanto a nuestra política en esa etapa de altísima represión era descentralizar absolutamente la estructura lo cual significaba armar células que funcionaran como compartimentos estancos sin conexión permanente y cotidiana con los otros compañeros*”. Si bien ésta es una discusión que se plantea como respuesta al terrorismo de Estado y que tiene como eje el manejo de los recursos económicos, las discusiones entre Norte y la Conducción Nacional de Montoneros habían empezado antes y eran producto no sólo del desarrollo militar de la columna si no, también, de su expansión entre el sindicalismo de base y los barrios pobres. Ya en agosto de 1975, Norte había empezado a distanciarse de las decisiones de la Conducción Nacional de Montoneros. Entonces, la columna apoyó la formación del Movimiento Peronista Auténtico pero consideraba que la alianza con sectores del peronismo era débil porque el trabajo de la organización en el ámbito del partido había perdido sentido⁶⁴.

En su biografía de Rodolfo Galimberti, Marcelo Larraquy y Roberto Caballero responsabilizan al “Loco” de muchas de las interpelaciones de la columna. Los reclamos de Galimberti, según sus biógrafos, iban desde su situación personal⁶⁵ a fuertes críticas a la estrategia de la organización y las decisiones de sus conductores. Desde octubre de 1974, cuando Montoneros había decidido volver a la clandestinidad y a la lucha armada, las críticas de Galimberti se habían reiterado con más insistencia y había logrado formar un grupo de “leales” con los que presionaba a la dirección de la columna⁶⁶. Hoy, Roberto Perdía recuerda las discusiones con Norte como “*una gran crisis interna*” sostenida, sobre todo, por las ambiciones de poder de Rodolfo Galimberti⁶⁷. Sin embargo los reclamos a la conducción no eran una particularidad de Galimberti y Norte si no de todos los grupos que estamos estudiando. Además, las ideas discordantes circularon y las columnas del Litoral y La Plata terminaron por sumarse a la disidencia, otros sectores como columna Oeste y Sur también reclamaban a la conducción que proteja a sus cuadros cambiando la relación entre Montoneros y las masas que pretendían

⁶⁴ Larraquy y Caballero, op. cit.

⁶⁵ Según su biografía mostraba en repetidos casos disconformidad por el grado que le había sido asignado en la organización. Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto. Op. cit. Página 224.

⁶⁶ En entrevista con la autora Jorge “el Topo” Devoto, militante de columna Norte indica que “la banda de Galimberti se cortaba sola”, es decir que hacía operaciones militares por fuera de la organización.

⁶⁷ Roberto Perdía en entrevista con la autora, julio 2010.



representar. Además, “Galimba” no fue ni el único ni el mayor promotor de las disidencias dentro Norte.

Con la reestructuración que provocó la división de las columnas en secretarías, después de 1975, “Amalia” fue trasladada a La Plata y reemplazada por Pancho Rivas. Fue la Secretaría Política de Rivas la que agitó la disidencia y no lo hizo solo para reclamar dinero con que sostener la protección de los militantes. Rivas promovió la convocatoria a un Congreso Nacional Montonero⁶⁸, la conducción prometió hacerlo pero tal anuncio nunca se concretó y en su lugar se dispuso una votación de altos mandos a través de planillas. Esto demuestra que Rivas y sus compañeros de Norte consideraban que la política de Montoneros debía ser transformada por todos sus miembros y no solo por la conducción.

Con el objetivo de desmembrar al grupo de disidentes la Conducción Nacional implementó una serie de promociones y traslados. Dado que Rivas había sido ganado por los agitadores fue reemplazado por Marcelo “el Monra” Kurlat, hasta que éste fue secuestrado en noviembre de 1976. La columna es intervenida, entonces, por Eduardo “Carlón” Pereyra Rossi⁶⁹. Carlón también se plegó a la disidencia y por eso fue trasladado a Columna Sur. En 1977 salió al exilio y volvió en 1979 como parte de la contraofensiva en la Secretaría de Agitación y propaganda de las Tropas Especiales de Agitación de zona sur. El “Negro” Pereyra Rossi ocupó la Conducción Nacional en 1979 reemplazando a Horacio Mendizábal –jefe de la Contraofensiva- que había sido asesinado en el estacionamiento de un supermercado de zona Norte junto con el ex diputado Armando Croatto. Carlón fue uno de los últimos relevos en la conducción montonera, después de su caída a principios de 1983 no hubo reemplazos.

El último interventor ordenado por la Conducción Nacional fue Raúl Rossini Macias (“Pedro” o “Nariz con pelo”). Rossini era un cuadro de alto nivel que había sido responsable de la región Noroeste, primero, y después, de Cuyo. Llegó a Norte aparentemente en septiembre de 1976 y rápidamente se sumó al grupo disidente. Su compromiso con la disidencia fue tal que Rossini pidió a un técnico que prepare un plan de viviendas para construir espacios donde “guardar” a los militantes más expuestos. La conducción rechaza su propuesta (“*Montoneros no es el Banco Hipotecario*”, sostuvo Firmenich) y lo traslada a la Secretaría de Inteligencia.

⁶⁸ Sadi, Marisa. Op. Cit. página 173y Jozami, Eduardo. Op. cit. página 349.

⁶⁹ En toda la bibliografía aparece como Carlón, sin embargo, Javier Salcedo lo identifica como CarloM. La M refería a Merlo ya que Pereyra Rossi había sido militante de la zona oeste de Buenos Aires.



Eduardo Jozami rescata el testimonio de Lila Pastoriza⁷⁰, su esposa, señalando que ella debió reunirse con Rossini para publicar un documento formal de ruptura de Norte. Tal documento nunca salió a la luz pues “Nariz con pelo” nunca llegó a la cita.

La rígida estructura orgánica de Montoneros, muy proclive al monitoreo y supervisión de responsables y poco afecta a la democracia interna, parece haber sido un freno a las discusiones internas. Sin embargo, el ejemplo de Norte nos muestra la complejidad de la militancia de la época. La relación entre imposición jerárquica y querella es particular ya que todos los interventores de la Columna, aún los que formaron parte de la Conducción Nacional por el vértigo impuesto por la represión como Pereyra Rossi, fueron ganados por el grupo discrepante.

La lucha de los obreros de Astar SA durante la dictadura es una muestra de lo que estaba pasando en Norte. Allí, la “Fabiana” y el “Tano” Mastinú eran los cuadros de JTP que conducían las bases desafiantes del astillero. “*El tano era un militante de pura cepa*”, lo recuerda un compañero, “*poner a hacer operetas a un tipo como ese, que gran error*”⁷¹ se lamenta. Resulta evidente que el alto grado de militarismo afectaba la labor sindical y territorial. Sin embargo, no era algo que los dirigentes y miembros de Columna Norte aceptaran sin discusión. Los disidentes de Norte reclamaban a la conducción lo “urgente”, los recursos para proteger a sus miembros, pero su planteo no era el exilio o las armas si no la intercesión en las fábricas y las villas como forma de evitar la masacre. De esta manera, Norte ponía en discusión la noción de “vanguardia” que era el motor de la conducción nacional montonera. Columna Norte no sólo reclamaba que la organización protegiera a sus miembros si no que consideraba que, para eso, Montoneros debía identificarse con los obreros y los barrios pobres reconociendo por sobre todo la adhesión de éstos al peronismo y no al Partido Montonero. Una postura similar tendrá el periodista y miembro de Montoneros, Rodolfo Walsh. Eduardo Jozami señala los contactos entre Walsh y gente de la columna Norte (a quienes el periodista conoció cuando visitaba al secuestrado Jorge Born en una “carpintería- fachada” de Carapachay para realizar su célebre entrevista) cuando el escritor comenzó a plantear sus cuestionamientos⁷².

⁷⁰ Jozami, Eduardo. Op. cit. página 348.

⁷¹ Sadi, Marisa. Op. Cit.

⁷² Jozami, Eduardo. Op. Cit, página 349. En la misma obra también se presenta el testimonio de Lila Pastoriza, confidente de las críticas de Walsh (“ya no me callo más” le dijo el escritor en una cita) y, como dijimos antes, vinculada a la ruptura de Norte.



Un escritor

Al poco tiempo de producido el golpe militar en 1976 la idea de que esa dictadura era igual que las anteriores y que, por lo tanto, podía ser enfrentada de la misma manera tuvo que ser abandonada. Por eso el Consejo Ejecutivo Nacional de Montoneros emitió un documento rectificando su política de militarización creciente. Rodolfo Walsh, entonces oficial 2º de la organización⁷³, planteó sus objeciones a las decisiones de la conducción en un documento emitido el 23 de noviembre. El 13 de diciembre el escritor produjo un segundo texto: *Aporte a la discusión del informe del Consejo*. Los primeros días de enero escribió los últimos tres informes: *Aporte a una hipótesis de resistencia*, *Curso de la guerra en enero- junio de 1977 según la hipótesis enemiga* y *Cuadro de situación del enemigo militar a comienzos de 1977*. El Consejo Nacional respondió con la aparición de “*Reunión de conducción nacional*” en un balance semestral de abril de 1977. Walsh había sido abatido y su cuerpo secuestrado un mes antes.

El “Informe sobre las conclusiones políticas de la reunión del Consejo Ejecutivo Nacional de Montoneros”⁷⁴ fue redactado en octubre de 1976. Según el Consejo Ejecutivo, la estrategia de las Fuerzas Armadas le impuso a la organización una guerra puramente militar, de ejército a ejército, de aparato a aparato. Esto, que hasta marzo de 1976 había sido el objetivo propuesto por la conducción de Montoneros con el ideal del “*cuanto peor, mejor*”, ahora se planteaba como un problema. El Consejo Ejecutivo de Montoneros elaboró también cierto análisis autocrítico: considera que el “aparatismo” afectaba la economía de la organización e impedía el desarrollo de una política que llegue a “las masas”. La “propuesta superadora” de Montoneros fue la creación del Movimiento Montonero (formado por el Partido Montonero y su Ejército fue lanzado en abril de 1977) para “*cambiar y ampliar el espacio sobre el cual nos replegamos*”. Este planteo era lo que creían oportuno para transformar al peronismo (al que consideraban agotado como opción política) en un movimiento de liberación nacional. Los medios para derribar a la dictadura que ahora proponía la conducción eran la campaña de propaganda masiva y la campaña de

⁷³ Como actividades de “superficie” Walsh participaba en el Bloque de Prensa integrado a JTP, estaba a cargo de la sección policiales del diario Noticias y realizaba actividades en la Villa 31 en relación con el Movimiento Villero Peronista. Orgánicamente era “Oficial 2º” de Montoneros y actuaba en el sector de Prensa y, eventualmente, en el de Inteligencia.

⁷⁴ El documento aparece reproducido íntegramente por primera vez en *Lucha Armada...* Año 2 Número 5, Febrero-Mayo de 2006. La copia fue cedida por Roberto Baschetti y en la edición estiman la fecha de la primera edición para octubre de 1976.



reclutamiento, agitación y organización de masas, lo que pondría al gobierno militar en la “obligación de enfrentarse con todo el pueblo”.

La respuesta de Walsh este documento de la conducción se organizan en dos ejes: colaborar con la supervivencia de los compañeros ante los ataques del Estado terrorista y evitar que con la intención de ser la vanguardia revolucionaria Montoneros por fuera del peronismo se convirtiera en una “*patrulla perdida*” como reconocían las Fuerzas Armadas Revolucionarias en “Los de Garín”. En las observaciones que Walsh hace sobre el documento de la conducción plantea que la autocrítica es insuficiente. El escritor elige hacer foco en la política. Las decisiones equivocadas parten de un error de interpretación histórica: según el escritor, la conducción ha perdido de vista que en nuestro país “*es el Movimiento el que genera la vanguardia y no a la inversa*”⁷⁵. Montoneros debe conducir al peronismo, no apartarse de él y, para tal fin, Walsh creyó que la organización no debía combatir a los otros sectores del peronismo sino ganar representatividad entre la población.

‘Esteban’, nombre de guerra de Walsh, plantea una fuerte disonancia con la comandancia montonera, critica el análisis que ellos hacen de la situación internacional (considera que el gobierno militar tenía más apoyo que el que su “exceso de optimismo” le permite ver a Montoneros), observa que la situación económica no beneficia a la estrategia montonera y sugiere que debía cortarse el diálogo con organizaciones armadas no peronistas. Finalmente, reitera su propuesta inicial: la lucha debe darse en el plano de la política para generar una alternativa de poder con un proyecto que contemple características nacionales propias abandonando los modelos de la guerra prolongada o la guerra de liberación a la manera de otras luchas revolucionarias.

Respecto del despliegue de Montoneros, Walsh demanda la disolución y reubicación en “casas cerradas” de los “cuadros penetrados” junto con la reubicación de las estructuras zonales que debían quedar reducidas a tres miembros. Cercano a la propuesta de Norte, Walsh insta a reducir la organización jerárquica y generar unidades autónomas de militantes.

Al reclamo del regreso al espacio político (dejando de lado ambiciones desmedidas de poder para “*resistir la dictadura junto al pueblo*”⁷⁶), Walsh agrega un elemento mucho más polémico y desgarrador: la discusión respecto de la delación. En la mesa de tortura la derrota

⁷⁵ Walsh, Rodolfo. Documento *Observaciones sobre el documento del Consejo del 11/11/76*. Sección “Definiciones Políticas”.

⁷⁶ Walsh, Rodolfo. Documento *Observaciones...* Sección “Desmedida ambición de poder”.



también es política, el que “canta”, nos dice Walsh, no lo hace solo por su dolor físico si no por el de no sentirse ya parte de un proyecto político que lo sostenga. Cuando en 1975 en *Evita Montonera* aparece un artículo que impone la tortura como un ‘combate’ a vencer “Rodolfo cuestionó esa posición considerándola perfectamente idealista porque dejaba al compañero solo en una situación límite (...) pensaba que la organización debía tener un funcionamiento interno totalmente establecido, de modo que la seguridad del conjunto no cayera exclusivamente sobre la fortaleza moral o física del individuo”⁷⁷ Las palabras de Walsh exponen que el camino revolucionario está flanqueado por un lado por la represión y por el otro por la derrota. Aunque el escritor insiste en que “se puede corregir y no vamos a ser derrotados” no tiene, en absoluto, el tono optimista de los documentos de la conducción.

En el documento del 13 de diciembre Walsh vuelve sobre la idea del error político. Para él el traspie es la evaluación errada que la organización hizo del peronismo y que forjó, a partir del Rodrigazo, la certidumbre de que ese movimiento había tocado su techo ideológico y estratégico, estaba agotado y el montonerismo habría de reemplazarlo. Walsh reclama el reconocimiento de la derrota militar y llama a la defensa y resistencia a través del mecanismo aparentemente simple de “definir el Peronismo y la clase trabajadora como sujeto principal de la política”⁷⁸. Esto es algo que Walsh repiensa en el marco de la represión. Para 1968 había formado parte de la CGT de los Argentinos y desde entonces la posibilidad de crear un polo de izquierda que incluyera bastante más que a la izquierda peronista era una de sus preocupaciones. Para 1976 “volver al peronismo” era protegerse en la clase obrera. Tal como indicamos en el capítulo dedicado a *Documento Verde* podemos ver que los problemas alrededor de la identidad de la clase obrera reaparecen, Walsh se había integrado a Montoneros desde PB y FAP y sus ideas, ahora volvían a aquellos paradigmas. La definición de izquierda peronista estallaba en todas las organizaciones que se reconocían parte de ella.

Menos de un mes después del segundo artículo Walsh escribe otro en el que exhorta a adoptar las estrategias y los mecanismos de la Resistencia Peronista. En ese sentido, la estrategia sugerida por Walsh y el “regreso al peronismo” se sintetizan en una escueta recomendación “las

⁷⁷ “Rigor e inteligencia en la vida de Rodolfo Walsh” impreso por primera vez como introducción a los Papeles de Walsh en *Controversia* N° 4 México DF: febrero de 1980 compilado en Baschetti, Roberto. *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires: de la Flor, 1994. Página 195.

⁷⁸ Walsh, Rodolfo. Documento *Aporte a la discusión del informe del Consejo*. Sección “Nuestra estrategia en el espacio”.



*líneas de acción son conocidas (...) están admirablemente teorizadas en la 'Correspondencia Perón- Cooke'”⁷⁹. Según el escritor las armas revolucionarias deben ser “el caño y el mimeógrafo”. La segunda de estas armas fue la que él más usó: ya había empezado a trabajar por fuera de Montoneros con la creación de ANCLA (Agencia Clandestina de Noticias). Para el trabajo en la agencia había conectado algunos periodistas que trabajaban en el diario *Noticias* y eran orgánicos en Montoneros como Lila Pastoriza. Según la periodista, el trabajo en la agencia de noticias le permitió seguir su militancia más allá de la identificación con Montoneros, organización con la que ella –como Walsh- tenía varios desacuerdos.*

El periodista impulsaba el esfuerzo por demostrar que, por un lado, Montoneros ofreció la paz varias veces y sólo reaccionó ante el ataque de las Fuerzas Armadas y que, por otro, con la supresión de toda forma jurídica y las medidas económicas del gobierno “*las FFAA no persiguen solamente el exterminio de Montoneros si no la esclavización del pueblo y la supresión de toda forma política democrática*”⁸⁰. Esta idea se analiza más profundamente en la *Carta abierta de un escritor a la junta militar* que Walsh escribió simultáneamente a los documentos aquí analizados y que repartía el día de su asesinato. El texto de la carta detalla los alcances del Terrorismo de Estado y analiza las consecuencias de la política económica de la dictadura como elemento complementario del genocidio que produjo. La *Carta...* se emparenta con *Operación Masacre*, *Caso Satanowsky* y *¿Quién mató a Rosendo?* por la intención primera de recuperar la palabra del escritor como denuncia. Además, pone en contexto los documentos con los que Walsh discute a la conducción de Montoneros porque demuestra que el escritor conocía en detalle el accionar y las consecuencias del terrorismo de Estado.

La investigación sobre el terrorismo de Estado para la escritura de *Carta abierta de un escritor...* es el contexto en el que Walsh escribe los documentos internos de Montoneros y por eso, propone el abandono de la violencia como instrumento político. Lo que Walsh reclamaba tenía un objetivo más profundo. El escritor primero indica que “*el pasaje a la resistencia debe ser precedido de un ofrecimiento de paz*”, tanto las Fuerzas Armadas como Montoneros debían reconocer la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la vía democrática como forma de resolución de conflictos. Tales asunciones implicarían que Montoneros “*cese toda acción antipersonal*” y serían la única garantía de que el gobierno militar abandone los fusilamientos

⁷⁹ Walsh, Rodolfo. Documento *Aporte a una hipótesis de resistencia*. Sección “Los métodos de acción”.

⁸⁰ *Ibidem*



ilegales y torturas⁸¹. Hugo Montero e Ignacio Portela⁸² sostienen que en el análisis de estas palabras que Eduardo Jozami hace en su libro, el biógrafo entiende que Walsh *‘vira en su compromiso democrático y viste los ropajes parlamentaristas anticipándose incluso a la primavera alfonsinista’*⁸³. Montero y Portela consideran, en cambio, que las palabras de Walsh son *“salidas tácticas desesperadas, absolutamente defensivas”*⁸⁴. Sin embargo, Walsh parece asumir la derrota y pensar en la posibilidad de transformarla a favor de la causa popular. Si miramos con detenimiento la trayectoria de Walsh y su interés por la opinión popular es posible con su pedido de paz el escritor esté advirtiendo la posterior “teoría de los dos demonios”, considerando “las acciones antipersonales” como, también, antipopulares y esté llamando anticipadamente a evitarla.

Roberto Perdía considera que hay un *“Walsh construido después de su desaparición”* que no representa con exactitud las ideas del *“Walsh vivo”*. El dirigente montonero considera las críticas de Walsh como valiosas pero cree que *“llegaron tarde”*⁸⁵ y encuentra una explicación política para entender porque la Conducción Nacional no siguió las recomendaciones del escritor. Walsh proponía el repliegue sobre los barrios, sobre el territorio dónde había una tendencia a la defensiva *“pero nosotros evaluábamos que los agentes revolucionarios serían los obreros del polo industrial que se extendía en los 350 km. que van sobre la costa del Paraná desde Rosario a La Plata...”*, esos obreros de nuevas industrias que en esos años estaban absolutamente radicalizados y *“...no planteaban la retirada que propone Walsh, al contrario”*.⁸⁶

La discusión de Walsh con los jefes montoneros no puede entenderse si no como el resultado de su vida intelectual y política. El trabajo en Prensa Latina en La Habana de la temprana Revolución Cubana había cambiado la relación entre Walsh y la política. Los acercamientos del escritor a las víctimas de los fusilamientos del 9 de Junio de 1956⁸⁷ para

⁸¹ Todas las citas proceden de los apartados “El ofrecimiento de paz” y “Perspectiva del ofrecimiento de paz” en la sección “La maniobra política” del documento *Aporte a una hipótesis de resistencia* de Rodolfo Walsh, enero 1977.

⁸² Montero, Hugo y Portela, Ignacio “Ya no me callo más. Walsh y montoneros” en revista *Sudestada*. Año 7 N° 65, diciembre 2007

⁸³ Montero, Hugo y Portela, Ignacio. Op. cit. página 13.

⁸⁴ Montero, Hugo y Portela, Ignacio. Op. cit. página 12.

⁸⁵ Roberto Perdía en entrevista con la autora, julio 2010.

⁸⁶ Roberto Perdía en entrevista con la autora, julio 2010.

⁸⁷ El 9 de junio de 1956 el General Aramburu reglamentó la ley marcial para reprimir un levantamiento cívico militar en contra de la Revolución Libertadora que había depuesto a Perón. Pero, después de reconstruir los fusilamientos producidos esa noche gracias a la palabra de sus sobrevivientes Walsh probó en *Operación Masacre* que el ejército reprimió antes de la sanción del decreto a personas que no estaban vinculadas con la sublevación y con un claro perfil anti peronista y discriminatorio.



escribir *Operación Masacre* y al “grupo Avellaneda” de los hermanos Villaflor⁸⁸ para escribir *¿Quién mató a Rosendo?* habían transformado su perspectiva sobre el peronismo. Walsh había sido ferviente nacionalista en su juventud, moderado antiperonista en los cincuenta y había virado al peronismo no sin objeciones para formar parte de FAP y después de 1972 de Montoneros.

Lo que le atrae al periodista del peronismo es su ascendiente sobre la clase obrera y, aunque para 1969 seguía definiéndose como “*un mal marxista porque leo muy poco*”⁸⁹, consideraba al peronismo el “drama personal” de cualquier joven argentino de la época. A pesar de que “*desconfiaba de Perón y el peronismo*”⁹⁰ en una nota contemporánea de *Primera Plana* el escritor dirá: “*El peronismo es fundamentalmente la clase trabajadora, por lo tanto es el agente revolucionario. Claro que históricamente la ecuación no se presenta transparente*” y Perón es “*la figura central que cohesiona a la clase en su proyecto antiimperialista. Pero de él cada uno se forma una imagen selectiva*”. En el mismo texto Walsh no va a dudar en definir su identidad política: “*Si se admite que la antinomia básica del régimen, antiperonismo- peronismo, traduce la contradicción básica opresores- oprimidos, yo no me voy a anotar del bando de los opresores ni de los neutrales*”⁹¹.

Walsh discute con Montoneros porque ya había discutido con todos y desandado su propio camino. *Operación Masacre* tuvo cuatro reediciones y en ese recorrido pasó de ser el germen del género “no-fiction” a convertirse en emblema estético de la izquierda peronista. Ese mismo trayecto siguió Walsh y es ese hábito de repensarse, reescribir, y discutir el que le impone enfrentarse a la organización a la que pertenecía en lugar de simplemente abandonarla.

⁸⁸ El grupo encabezado por los hermanos Villaflor en Avellaneda permitió el encuentro entre la temprana Resistencia Peronista, el sindicalismo que defendió el regreso de Perón y los jóvenes que luego formarían FAP. Walsh se vinculó con ellos –a través de miembros de la Alianza Revolucionaria Peronista de John W. Cooke- cuando prestaron testimonio para explicar los hechos que habían empezado con una reunión en la confitería la Real entre este grupo y el grupo de Timoteo Vandor (secretario general de la CGT después de 1957, representante de Perón en esos años) y terminó en un tiroteo que la causó la muerte a dos miembros del grupo de Avellaneda.

⁸⁹ Entrevista “¿Lobo estás?” publicada en *Siete días* N° 110, abril de 1969 en Link, Daniel (comp.) *Ese hombre y otros papeles personales*. Buenos Aires: Seix Barral, 1996. Página 177

⁹⁰ Arrosagaray, Enrique. *Rodolfo Walsh, de dramaturgo a guerrillero*...Página 197

⁹¹ “Habrà proscrición, habrà continuismo”. En *Primera Plana* N° 489/10.13 de Junio de 1972 en Baschetti, Roberto (comp.) *Rodolfo Walsh vivo*. Buenos Aires: Ediciones de la flor, 1994. Página 180.



Cierre

Lejos de agotar el tema este trabajo es solo una introducción a un estudio profundo sobre Montoneros que permita recuperar la complejidad de su historia y todas las voces que pueden escribirla.

Algunas de las principales conclusiones de este trabajo son técnicas y tienen que ver con las consecuencias de que la historiografía estudie las organizaciones armadas de los sesenta-setenta con las herramientas propias de su campo. En esa tarea la historia encuentra un objeto sumamente complejo y amplio. Los estudios sobre el origen de Montoneros de Lucas Lanusse o sobre el origen de la organización en Moreno realizado por Javier Salcedo muestran a todas luces que el nacimiento de la guerrilla peronista más popular no puede explicarse por la unión de doce personas y que su componente social no puede reducirse a jóvenes de clase media movilizados por el cristianismo renovador. El origen de Montoneros fue producto de un complejo entramado de prácticas y tradiciones políticas. Las rupturas y disidencias internas muestran que esa complejidad no se diluyó a lo largo de la historia de la organización si no, más bien, al contrario.

Otra idea bastante habitual en algunos estudios sobre el tema es que la rígida estructura orgánica de Montoneros y su severa moral y rigor disciplinario impidieron el desarrollo de discusiones y debates. Por lo estudiado sabemos que si bien es cierto que la democracia interna no fue un elemento de peso en Montoneros también podemos afirmar que no se aplicaron medidas rigurosas a las rupturas tempranas y que a medida que se profundizaron el militarismo y la represión también se evidenció una represalia más severa sobre los miembros díscolos.

Finalmente, las memorias y obras periodísticas sobre Montoneros suelen presentar la diferenciación entre conducción y “perejiles”⁹² como recurso útil a la hora de medir culpas. El estudio historiográfico serio nos permite abandonar el propósito de evaluar responsabilidades y explorar con profundidad los documentos de la época. El análisis de las rupturas más célebres dentro de la organización nos ha permitido desechar la distinción entre jefes y “perejiles” por ser poco operativa para la observación de disidencias sostenidas por miembros de la organización de diferente rango.

La última conclusión puede pensarse como un aporte a la historia del peronismo en general. Durante los dieciocho años que duró el exilio de Perón, el peronismo como discurso fue

⁹² La noción “perejiles” se refiere a los miembros de Montoneros que no ocupaban mandos jerárquicos y su uso se extendió después de la publicación de la obra de Adriana Robles. *Perejiles. Los otros montoneros*. Buenos Aires: Colihue, 2004.



edificado con más énfasis en su recepción y circulación que en su producción, por ello las organizaciones político- militares que se identificaron como peronistas, igual que todos los demás actores que respondían a esa identidad, construyeron “peronismos diferentes”. Dentro del enorme paraguas de la “izquierda peronista” y el “peronismo revolucionario” se distinguieron grupos para los cuales izquierda, peronismo y revolución querían decir cosas diferentes y para quienes Perón era identificado de las maneras más diversas.

Para parte de los miembros de Montoneros el peronismo representaba a la clase obrera pero incluía también elementos de la burguesía identificados con la “*burocracia*” y la traición. Para ellos, la patria socialista era el objetivo de su militancia revolucionaria y ella solo llegaría si se construía una alternativa diferente al peronismo que lo incluyera y lo superara. Así, la discusión *movimientismo/ alternativismo* dividió a Montoneros a partir de la emisión del *Documento Verde* y a todas las organizaciones político- militares peronistas entre quienes se consideraban el brazo armado de un movimiento revolucionario (el peronismo) y quienes querían construir la *vanguardia revolucionaria* incluyendo a sectores peronistas y no peronistas. En esta discusión la identidad de la clase obrera con el peronismo fue un elemento problemático para el alternativismo en la discusión entre izquierda revolucionaria y peronismo revolucionario.

Para otro sector de Montoneros, el peronismo era un movimiento de liberación nacional y en él estaba el germen revolucionario, luchar para conseguir la vuelta al poder del peronismo y, entonces, “acompañar” las decisiones del partido era el único objetivo que había tenido la lucha armada en los primeros tres años de la década del 70. Estas opiniones se agruparon alrededor de la JP Lealtad que ordenó su radicalización en pos de la defensa de la palabra de Perón y la memoria del peronismo de la década 1945- 1955.

Finalmente, aunque su concepto de vanguardia varió en diferentes etapas, los principales miembros de la conducción de Montoneros llegaron a considerarse el grupo clarificado que debía estar a la cabeza de la gesta revolucionaria para la que el peronismo ya no colaboraba. Esta noción de vanguardia es lo que critican la Secretaría Política de Columna Norte y Rodolfo Walsh. Si bien sus planteos se dan en el contexto de la represión ilegal del Estado, ponen en juego lo que ellos entienden por peronismo juzgando que una forma de escapar de la masacre era sostener la identificación entre clase obrera y peronismo para afianzarse en la fábrica y en el barrio como único medio de supervivencia.



Bibliografía

- Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé. Colección Biblioteca del pensamiento argentino, 2007.
- Brienza, Lucia. “Los montoneros y la historiografía”. En *Lucha Armada en la Argentina*. Buenos Aires: Año 3, Número 9, 2007.
- Calveiro, Pilar “Puentes de la memoria: terrorismo de Estado, sociedad y militancia” en *Lucha Armada en la Argentina*, N 1, Diciembre-enero-febrero 2006.
- Calveiro, Pilar. “Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia” en *Lucha armada en la Argentina* N° 4, 2005.
- Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*. Buenos Aires: Editorial Norma, 2005.
- Caviasca, Guillermo. *Dos caminos: ERP-Montoneros en los setenta*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2006.
- De Riz, Liliana. *La política en suspenso 1966-1976*. Bs.As.: Paidós, 2000.
- Duhalde, Eduardo Luis y Pérez, Eduardo. *De Taco Ralo a la alternativa independiente: historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de base. Las FAP*. La Plata: Editorial de la Campana, 2003
- Gil, Germán. “Cristianismo y Revolución: una voz del jacobinismo de izquierda en los 60”. En *Edición digital facsimilar completa de Cristianismo y Revolución*. Buenos Aires: Ediciones digitales del CEDINCI. 2003
- Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo, 1987.
- Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- Greco, Florencia. “Hegemonía neoliberal y pasado reciente. Analizando ‘Cazadores de utopías’”, en prensa *Jano. En el umbral de Latinoamérica. Revista de Crítica Cultural*, N 1, 2006.
- Guglielmucci, Ana, “Dar la vida y la muerte por la revolución. Moral y política en la praxis militante” en *Lucha Armada en la Argentina* N 5, febrero-marzo-abril 2006.
- Hilb, Claudia y Lutzky, D. *La Nueva Izquierda Argentina*. Buenos Aires: CEAL, 1984.
- Lafforgue, Jorge (comp.) *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: Editorial Alianza, 2000.



Lanusse, Lucas. *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Ediciones Vergara, 2005.

Lenci, Laura. “Cristianismo y Revolución (1966- 1971): una primera mirada”. En *Edición digital facsimilar completa de Cristianismo y Revolución*. Buenos Aires: Ediciones digitales del CEDINCI. 2003

Link, Daniel (comp.) *Ese hombre y otros escritos personales*. Buenos Aires: Seix Barral, 1996.

Lobbë, Héctor. *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires. 1975- 1976*. Buenos Aires: Ed. Ryr, 2006.

Lorenz, Federico “La memoria de los historiadores” en *Lucha Armada en la Argentina*, N 1, Diciembre-enero-febrero 2006.

“Los trabajadores navales de Tigre” en *Lucha Armada en la Argentina*. N° 2.

Montero, Hugo y Portela, Ignacio “Ya no me callo más. Walsh y montoneros” en revista *Sudestada*. Año 7 N° 65, diciembre 2007

Neiburg, Federico. *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*. Buenos Aires: Alianza, 1998.

Ollier, María Matilde. *Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966/ 1973*. Caseros: Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2005.

Ollier, María Matilde. *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires: Ariel, 1998.

Pozzi, Pablo “Para continuar con la polémica sobre la lucha armada” en *Lucha Armada en la Argentina*, N 5, febrero-marzo-abril 2006.

Raiter, A., Zullo, J., Pérez, S., Unamuno, V., Labonia, D. y Muñoz, I. *Discurso y ciencia social*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

Raiter, Alejandro. *Lingüística y política*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1999.

Sadi, Marisa. *El caso Lanuscou. Columna Norte, la otra historia*. Buenos Aires: Editorial Nuevos tiempos, 2009.

Salas, Ernesto. *Del foco a la infección. Montoneros y los movimientos sociales*
Material de las mesas de la I jornada Partidos Armados en la Argentina de los años setentas de Abril de 2009. Disponible en http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/ppIII_salas.pdf.



“El debate entre Walsh y la conducción Montonera”. En *Lucha Armada en Argentina*. Año 2, número 5. Febrero- Mayo 2006. Páginas 8-19.

Salcedo, Javier. *Montoneros De Moreno. Orígenes; integración y tensiones*. Trabajo presentado en XII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia.

El COR En Montoneros De Moreno. Estudio de Caso. Trabajo presentado en V Jornada de Trabajo sobre historia reciente.

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Legasa, Buenos Aires: 1985.

Svampa, Maristella. *El dilema argentino. Civilización o barbarie*. Buenos Aires: Taurus, 2006. (Primera edición, 1994)

Terán, Oscar “La década del 70: la violencia de las ideas” en Revista *Lucha Armada en la Argentina* N 5, febrero-marzo-abril 2006.

Terán, Oscar. *Nuestros Años sesenta*. Buenos Aires: Editorial El cielo por asalto, 1993.

Vezzetti, Hugo. “Conflictos de la memoria en la Argentina” en *Lucha Armada en la Argentina*, N 1, Diciembre-enero-febrero 2006.

Memorias, obras periodísticas y biografías

Aiscurri, Miguel. *¡Que vivan los perejiles!* Buenos Aires: Catálogos, 2003.

Amorín, José. *Montoneros: la buena historia*. Buenos Aires: Catálogos, 2005.

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966- 1973*. Buenos Aires: Editorial Norma, 1997.

Arrosagaray, Enrique. *Rodolfo Walsh, de dramaturgo a guerrillero*. Buenos Aires: Catálogos, 2006.

Baschetti, Roberto. *Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970*. Buenos Aires: Puntosur, 1988.

Documentos (1970- 1973) De la guerrilla peronista al gobierno popular. Buenos Aires: Ed. de la Campana, 1995.

Documentos 1976- 1977. Vol. I. Golpe militar y resistencia popular. Buenos Aires: De la campana, 2001.

Baschetti, Roberto. Compilador. *Rodolfo Walsh, vivo*. Bs. As.: Ediciones de la flor, 1994.



- Bertranou, Eleonora. *Rodolfo Walsh. Argentino, escritor, militante*. Buenos Aires: Leviatán, 2006.
- Bonasso, Miguel. *El presidente que no fue*, Buenos Aires: Planeta, 2001.
- Caballero, Roberto y Larraquy, Marcelo. *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Buenos Aires: Norma, 2001.
- Chávez, Gonzalo Leónidas y Lewinger, Jorge Omar. *Los del 73. Memoria Montonera*. Buenos Aires: De la campana, 1999
- De Biase, Martín. *Entre dos fuegos. Vida y asesinato del padre Mugica*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1998
- Flaskamp, Carlos. *Organizaciones político- militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina, 1968- 1976*. Buenos Aires: Ediciones Nuevos Tiempos, 2002.
- Gasparini, Juan. *Montoneros, final de cuentas*. Buenos Aires: Puntosur, 1998.
- Giussiani, Pablo. *Montoneros. La soberbia armada*. Buenos Aires: Sudamericana/ Planeta, 1984.
- Jozami, Eduardo. *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*. Buenos Aires: editorial Norma, 2006.
- Larraquy, Marcelo. *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. Buenos Aires: Aguilar, 2006.
- Perdía, Roberto. *La otra historia*. Buenos Aires: Grupo Ágora, 1997.
- Ramus, Silvia. *Sueños de una sobreviviente montonera*. Buenos Aires: Colihue, 2000.
- Robles, Adriana. *Perejiles. Los otros montoneros*. Buenos Aires: Colihue, 2004.
- Zucker, Cristina. *El tren de la victoria. Una saga familiar*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.

Corpus

Revista *Movimiento peronista para la liberación nacional*.

Revista *Puro Pueblo*

Selección de números de las revistas *Evita Montonera*, *El descamisado* y Revista *Militancia para la liberación Nacional*.

Entrevistas



Eduardo Jozami. Abril 2008.

Dante Oberlín. Octubre 2008.

Eduardo Rollano. Noviembre 2008.

Jorge Baschetti. Noviembre 2008.

Jorge Devoto. Diciembre 2008.

Enrique Arrosagaray. Julio 2009.

Roberto Perdía. Julio 2010.